

¿Qué pasa allá?

VERÓNICA ORTIZ

“**N**o es justo que el mayor consumidor de drogas llame a no visitar México. Es injusto que el mercado más grande en cuanto a consumo de drogas, como lo es Estados Unidos, así como de la venta ilegal de armas, haga estos llamados(...) así no es como se fortalece la relación binacional(...)”.

Estas fueron las palabras del gobernador de Chihuahua, José Reyes Baeza, luego de que el pasado viernes el Departamento de Estado de los Estados Unidos emitiera una alerta a sus ciudadanos para extremar precauciones al visitar México y particularmente, las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez. A pesar de ser totalmente veraz y justificado, el reclamo del gobernador no habría pasado de las planas interiores de los diarios nacionales, de no ser porque dos días después de hacerlas, el propio funcionario fue víctima de un atentado en su contra, del que salió ileso, pero que costó la vida a uno de sus escoltas y dejó graves a otros dos.

El asunto cobra entonces relevancia nacional. Después del reciente asesinato del general Tello Quiñones en Cancún, el crimen organizado apunta más alto. Es, también, la evidencia más clara de que la guerra contra el narcotráfico va en serio y el nivel de violencia seguirá a la alza. De ahí que las palabras del Gobernador choquen frontalmente con las del gobierno federal, o al menos, con las de algunos secretarios del gabinete que, más preocupados por no subir el tono diplomático o ahuyentar turistas, están perdiendo totalmente la dimensión de lo que está viviendo el país. México está verdaderamente comprometido en esta guerra contra el narcotráfico: abrumadora ofensiva militar, decomisos sin precedente en dinero y en especie, extradición de capos, depuración de cuerpos de seguridad, reformas penales, civiles, electorales. Pero todo ello será totalmente insuficiente mientras en Estados Unidos no se haga nada por disminuir la demanda de droga (20 millones de consumidores) y el contrabando

de armas (90% del arsenal de los cárteles mexicanos), según datos del *ex zar anti drogas* estadounidense, Barry McCaffrey. Los recursos del Plan Mérida sólo servirán para tranquilizar las conciencias de los congresistas estadounidenses, pero no atacan el problema de raíz que está allá.

¿Por qué insistir entonces en minimizar el problema frente a la opinión pública nacional e internacional? La desproporción de las acciones en ambos lados de la frontera obliga a repensar la estrategia gubernamental. No es posible que las autoridades norteamericanas sigan tratando el tema de la narcoviolencia en nuestro país como un problema de inseguridad turística en México y no como un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos. Ya lo advirtió el general McCaffrey y otros han corroborado su llamado a la acción. Mientras México está apostando todo en esta guerra, ¿qué pasa allá? ■

Es socio consultor de GEA, Grupo de Economistas y Asociados

